

En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos
en la profesión de la fe,
mantengámonos también unidos
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



A las 10 (hora local) del 20 de enero de 2017, en la comunidad de Santiago de Chile ha concluido su camino humano nuestro hermano Discípulo del Divino Maestro

HNO. PABLO URIARTE LAFUENTE

96 años de edad, 69 de vida paulina, 67 de profesión religiosa

Con el Hno. Pablo nos deja uno de los últimos paulinos de la tercera generación, auténticos pioneros de la misión recibida en don del beato Santiago Alberione. De la historia de su vida podemos sacar muchas útiles lecciones, herencia preciosa para nosotros que, como él, si bien hoy en un mundo radicalmente transformado, trabajamos en el apostolado de la comunicación social. Lo que impresiona leyendo sus notas biográficas es el entusiasmo y la fe que le sostuvieron siempre, sea en los duros retos apostólicos afrontados a lo largo de toda su vida paulina –sobre todo en Chile donde vivió de 1952 hasta hoy– sea en los difíciles momentos que le han ido acercando a la muerte.

El Hno. Pablo nació en Sarría, Países Vascos españoles, el 2 de marzo de 1920. Era el segundo de nueve entre hermanos y hermanas. El padre, José, era agricultor; la madre, Amalia, ayudaba en los campos y criaba a los hijos. El intenso clima religioso reinante en casa le llevan a vivir la fe con sencillez, siendo monaguillo en el servicio litúrgico de la parroquia. Perteneció a la *Acción Católica* en los años de la devastadora guerra civil española (1936-1939), que de todos modos no dejó particulares estigmas en su vida. De una entrevista publicada en 2013 en nuestro sitio chileno, conocemos que su vocación nació lentamente y se focalizó sólo durante el largo servicio militar durado seis años: fue entonces cuando le nació en el corazón «la inquietud de ser misionero», algo que le distinguía de sus amigos. Un deseo destinado a realizarse pocos años después.

A la vuelta del servicio militar reemprende su actividad agrícola en casa. Al final de una Misa, en la que había ayudado, se topó con una revista que hablaba de una congregación, la Sociedad de San Pablo, con una comunidad en Bilbao, distante sólo 45 kilómetros de su pueblo. Recuerda cómo la visitó unas fechas después, el día de la fiesta de san Antonio, y que le recibió con atención y afabilidad el P. Desiderio Costa. Así que el Hno. Pablo ingresó en la comunidad de Bilbao: era el 16 de septiembre de 1947 y tenía 27 años cumplidos. Ya de aspirante fue de propaganda casi todos los días de pueblo en pueblo con un compañero, como los discípulos de Jesús. Su permanencia en Bilbao duró un par de meses, pues pasó enseguida a Madrid, hasta el verano siguiente, para desempeñar el mismo apostolado. Por entonces, recuerda el Hno. Pablo, «el P.

Desiderio me dio algunas pesetas para comprarme una maleta y meter en ella mis efectos personales». En agosto de 1948, llamado por los superiores, vuelve a Bilbao, donde empieza el noviciado. El 8 de septiembre de 1949 emitió la primera profesión. Los años sucesivos los pasó aún en Bilbao (1949-1951) y luego un año, siempre como propagandista, en León. El 20 de agosto de 1952 llegó la llamada a la misión, presentida al tiempo del servicio militar. Partió, pues, con una nave mercante para Argentina, llegando algunas semanas después. Una vez integrado en la comunidad, bien pronto lo destinaron a Santiago de Chile, donde le recibió el P. Pascasio Marsigli.

En Santiago, el 8 de septiembre de 1954, emitió la profesión perpetua y comenzó su nueva vida, aún en la difusión, pero ahora como librero, un apostolado que llevará adelante por muchos años (aunque será también maestro-ayudante y Consejero provincial), hasta hace unos veinte, cuando con gran sufrimiento tuvo que abandonar el “campo de batalla” a causa de problemas en la columna vertebral, nunca resueltos a pesar de dos operaciones quirúrgicas. El Hno. Pablo, según la citada entrevista, como buen hijo de san Pablo recordaba con orgullo que el apostolado es también un modo para mantenerse. En sus años de apostolado aprendió a amar a Chile, su patria de adopción, y sobre todo al pueblo chileno. Fue amigo, como suele suceder a nuestros librereros, de algunos obispos, entre los que mencionaba con particular afecto a Mons. Juan Francisco Fresno, Arzobispo de Santiago (1983-1989), a quien “predijo” su nombramiento episcopal.

En los últimos años, como recuerda el Superior de Argentina-Chile-Paraguay, P. Martín Dolzani, el Hno. Pablo vivió el apostolado del silencio y de la oración, compartiendo con los hermanos la alegría de la fraternidad. Desde finales del año pasado, estaba serenamente convencido de que para él “el tiempo se había hecho breve”. Agradeciendo a Dios, a la Virgen y a la Congregación el don de la vocación, recibió con fe la Unción de los enfermos, antes de entregar su alma a Dios. Ahora, en vísperas del segundo año de elección como Superior general de la Sociedad San Pablo del P. Valdir José De Castro, a quien el Hno. Pablo conocía bien pues fue su Superior provincial de 2006 a 2010, confiamos a la intercesión de este apóstol el futuro de nuestra Congregación.

Roma, 21 de enero de 2017



*P. Stefano Stimamiglio, ssp
Secretario general*

Los funerales fueron el 21 de enero de 2017, a las 14,30 (hora local) en la comunidad de Santiago de Chile. Sus restos descansarán en el Cementerio Metropolitano de la ciudad.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).